

PRESENTACIÓN

A 50 años del triunfo de una revolución que marcó un hito en toda la región, Cuba se presenta como un rompecabezas de imágenes que combinan simultáneamente el pasado con el presente y plantea comprensibles interrogantes hacia su futuro, incluso el inmediato. La victoria que depuso del gobierno a Fulgencio Batista significó la primavera revolucionaria tras la fracasada experiencia socialista de Guatemala que terminó con la invasión estadounidense en 1954. En un consenso casi unánime, los debates tanto internos como externos han puesto especial énfasis en la baja productividad, las condiciones sociales de sus ciudadanos, las consecuencias del bloqueo y del escaso pluralismo político, la influencia de la disidencia y la situación de los derechos humanos en la isla. Aunado a ello, habría que prestar atención a la sutil y difícil sucesión de Fidel Castro por su hermano Raúl, el reacomodo de las elites políticas internas, a su correspondencia con los organismos internacionales, especialmente con la Organización de Estados Americanos (OEA), al renacimiento de las fuerzas políticas de izquierda en la región que reivindican a Cuba como un ejemplo a seguir y al devenir de las relaciones con Washington bajo el mandato del presidente Barack Obama. Por todos estos motivos, y con el afán de contribuir constructivamente al debate, este número de *América Latina Hoy* se dedica al estudio de lo que significa este cincuentenario de la Revolución Cubana.

Comienza la sección MONOGRÁFICA un trabajo de Joaquín Roy que aborda la relación entre la estabilidad del actual gobierno cubano y su necesidad de seguridad sobre el territorio y su zona adyacente en un momento de especial delicadeza no sólo por lo que ha supuesto la sucesión de Fidel Castro, sino porque a pesar de la posición histórica que ha manifestado Estados Unidos hacia la isla, el gobierno de Washington pareciera preferir la estabilidad del escenario antes que sufrir una emigración incontrolada y un enfrentamiento no deseado. Continúa el economista Carmelo Mesa-Lago que traza con claridad meridiana los cambios y la evolución de la política económica de Cuba desde los prolegómenos de la Revolución hasta la actualidad (1958-2008) y concluye que la mayoría de los indicadores de tipo económico han empeorado bajo la Revolución, especialmente a partir de 1989, pero que en el campo de los indicadores sociales, éstos han mejorado, por lo que propone hacer una revisión madura de la situación cubana.

El trabajo de Carlos Manuel Rodríguez Arechavaleta ofrece un análisis de los escenarios del poder en la Cuba actual, tanto en los planos formales e informales, y busca explicar cuáles son las interacciones estratégicas de Raúl Castro y la oposición moderada para valorar una posible transición política en el país. Por su parte, Janette Habel explora el papel político que está jugando Raúl Castro en un momento de redefiniciones en el que tiene que garantizar no sólo la estabilidad del país, sino también organizar el relevo entre los antiguos e históricos dirigentes de la Revolución por una nueva generación de políticos, y, por otro lado, iniciar negociaciones con el gobierno de Barack Obama, en principio un gesto contradictorio con la práctica de su hermano hacia los diez presidentes norteamericanos desde el triunfo de la Revolución.

Esa tensa relación con los gobiernos de Estados Unidos, la expone Arturo López Levy al examinar los motivos y las razones que llevaron a la expulsión de Cuba de la OEA en 1962 y el reajuste que ha experimentado este organismo que recientemente dejó sin efectos la Resolución VI que marginó a Cuba de este foro. No obstante, este importante acontecimiento se produjo semanas antes del quebrantamiento del orden constitucional y democrático en Honduras que ha derivado con la suspensión de este último del organismo, lo que da cuenta de las profundas contradicciones que pueden experimentar los países. Thomas Legler y Stephen Baranyi ofrecen una mirada sobre las relaciones de Canadá y Cuba desde la década de 1940, haciendo especial énfasis en la política de «compromiso constructivo» y concluyen que la mejor estrategia, no sólo para Canadá, debe consistir en llevar un acercamiento coordinado y continuado que soporte los procesos internos de cambio en Cuba, pero además, mantener un diálogo de bajo perfil con el gobierno actual para que los cambios sean más extensos en la sociedad cubana.

Finalmente, en la sección VARIA, se publica un trabajo de Matías Artesse en el que se explica cómo se ha criminalizado uno de los repertorios de la protesta política en Argentina: los cortes de ruta, y describe la manera como se ha estigmatizado este tipo de manifestaciones sociales a través de los medios de comunicación, por lo que centra su objetivo en el contenido de esos mensajes que desde los medios condenaron estas expresiones de acción colectiva y promovieron su penalización institucional. Todos estos trabajos van en consonancia con el deseo del equipo de *América Latina Hoy* de contribuir al debate sobre los problemas centrales que afectan a la democratización de la región.